

Con el objetivo de trascender la escuela y de convertirse en un centro de formación de actores, músicos y bailarines para la ciudad, y de llevar su labor a diversos colegios capitalinos, trabaja el proyecto “Suburbia: los sonidos ocultos de la otra ciudad”, que hace parte de las Experiencias Pedagógicas del Laboratorio de Pedagogía de Bogotá.

El proyecto¹ está conformado por cerca de 40 integrantes, entre docentes y estudiantes de las instituciones educativas públicas y privadas Colegio Nuestra Señora de Nazareth, IED San Agustín y el IED Nuevo Kennedy.

Su origen data de 2003, cuando estudiantes y docentes del IED San Agustín programaron una salida con el objeto de reconocer las identidades urbanas de Bogotá, en un recorrido por algunas localidades, entre ellas La Candelaria, Usme y Chapinero. El resultado permite observar la diversidad de modelos de ciudad que ostenta nuestra capital.

Y es que en el sur de la ciudad hay una forma de vida, y en el norte, otra muy distinta. Esto lo percibieron los estudiantes cuando en su ruta de reconocimiento ciudadano arribaron a un

En escena

Suburbia: los sonidos ocultos de la otra ciudad

 Yolanda Barrera. Periodista Idep



conocido centro comercial del norte. Los uniformes escolares “alertaron” a los guardias de seguridad; se apagaron los sonidos, las puertas se cerraron y los celadores se hicieron más visibles ante los ojos de los desprevenidos visitantes. “Eso fue agresivo”, comenta uno de los integrantes del grupo. En cambio, al pasear por un centro comercial ubicado en el sur de la ciudad, la prevención no se evidenció, para los paseantes fue como estar en su terreno.

Suburbia observó que el contexto social era motivo de recreación estética, y de allí nacieron los documentos previos al montaje escénico inspirado en la danza experimental, los sonidos no convencionales y la creación colectiva.


Se encienden las candilejas

Suburbia observó que el contexto social era motivo de recreación estética, y de allí nacieron los documentos previos al montaje escénico inspirado en la danza experimental, los sonidos no convencionales y la creación colectiva. El formato escénico se ubica en el expresionismo alemán, con énfasis en la crítica a los problemas de la comunidad.

El teatro, la danza y la música permiten representar las vivencias de los jóvenes en la escuela, desde el ángulo de una ciudad invisible. Los sonidos no convencionales, producidos por objetos cotidianos—como recipientes de plástico y metal, escobas o crucetas—, combinados en una investigación innovadora, recrean en el escenario toda una historia que vivencian jóvenes corrientes, con sueños, con fuerza, con hambre y necesidad de afecto, pero con muchas ganas de ser vistos y de ser tenidos en cuenta como habitantes de la gran urbe. La calle, la forma de “ganarse” la vida, la ilusión y la esperanza son temáticas importantes en la obra.

Por supuesto que el aula de clase se recrea en escena: los noveles actores escenifican su expectativa de vida frente a su contexto. No obstante, el quehacer cotidiano enseña otros elementos para vivir. Alrededor está el ámbito exterior, territorio del alcohol, la droga, la violencia física y el ataque certero de las pandillas.

El montaje escénico de “Suburbia: los sonidos ocultos de la otra ciudad”, es sólo una parte del trabajo de investigación. Actualmente, el grupo profundiza en el tema de los lenguajes del cuerpo—cuerpo y adolescente—. Dicha investigación busca trascender en el sentido de superar el currículo, proponiendo que dentro del área de Artes haya énfasis en el desarrollo humano.

Suburbia generó muchas inquietudes en los chicos participantes, y aunque para todos—estudiantes y profesores— desarrollar el proyecto fue producto de largas y agotadoras jornadas de tiempo extraescolar, la satisfacción colmó a todos. Ahora, pueden pensar, por ejemplo, que una vez culminado el año escolar, una iniciativa para sus proyectos de vida puede ser el estudiar música, danza o teatro: porque el arte paga. 

¹ Los integrantes, son: Luis Alfredo Leguizamón, docente investigador y actor; John Alejandro Castro, docente investigador, director coreográfico; Henry Alfonso Ruiz, docente investigador, director musical; Clara Inés Núñez, docente investigadora; y jóvenes estudiantes entre 8 y 20 años de edad, pertenecientes a los colegios Nuestra Señora de Nazareth, IED Nuevo Kennedy e IED San Agustín de Bogotá.